

# La representación de la Pasión y muerte de Cristo en los ocho barrios de Iztapalapa

Beatriz Ramírez González\*

Sin duda la representación de Semana Santa en el pueblo de Iztapalapa es la más sobresaliente de las que se llevan a cabo en toda la alcaldía, debido no sólo al número de actores que participan, sino también a la cantidad de personas que visitan esta población para observarla, lo cual asimismo la ubica entre las más importantes de México y el mundo. Es una tradición que da identidad a Iztapalapa.

Durante el periodo virreinal el teatro evangelizador fue el mecanismo para enseñar a los indígenas la doctrina cristiana, y aunque no hay referencias documentales a propósito del tema en el pueblo de Iztapalapa durante los primeros dos siglos de ese periodo histórico, no debe dudarse de que también ocurrieron en el área que ahora conforma nuestra alcaldía, en específico en el pueblo de Iztapalapa.

Existen mayores referencias documentales durante el siglo XVIII, en los libros de cuentas de las cofradías del Santísimo Sacramento y del Santo Sepulcro, las cuales realizaban algunos gastos que tenían que ver con Semana Santa; por ejemplo, la del Santo Sepulcro pagó en 1737 la hechura de un Cristo crucificado que se hizo para el Descendimiento de Viernes Santo, “por no sacar de la urna ni que se manosee la imagen del Santo Entierro por ser tan venerable y devota, y no ser justo que presea tan singular se maneje con la poca veneración ni devoción como en tales actos sucede” (*Libro de cuentas de la Cofradía del Santo...*, 1736-1764: f. 6v).

Entre los gastos que asumía la Cofradía del Santísimo Sacramento estaba el pago a los sacerdotes que venían a confesar y officiar las misas de sermón, así como “lo que en los días de Jueves Santo ha distribuido esta cofradía de limosna en los pobres del lavatorio” (*Libro de cuentas de la Cofradía del Santísimo...*, 1736-1793: ff. 2-4v).

También había procesiones de sangre de Jueves Santo en la noche, por las que se le pagaba a quienes las realizaban (De la Rosa, 2012: 8).

Estas citas nos indican que durante el siglo XVIII se representaban algunos pasajes de la Pasión de Cristo en el interior de los templos, donde participaban los indígenas del pueblo con la dirección de los sacerdotes, pero sobre todo con el apoyo

\* Cronista de la alcaldía Iztapalapa y responsable del Archivo Histórico de Iztapalapa (cronistabrg@msn.com).



Prisión de Jesús en la parroquia de San Lucas, 18 de abril de 2014. **Fotografía** © Beatriz Ramírez González.

económico de las cofradías, desaparecidas a finales de ese siglo. Aún no se ha hecho un estudio que nos muestre la continuidad de esos eventos.

La tradición oral le da a la actual representación un origen a partir de la epidemia de cólera *morbus* que afectó a los habitantes de esta población en 1833 y dejó a su paso una gran cantidad de muertes. No se dispone de datos suficientes para saber cuántas personas fallecieron, pero se tiene la certeza de la epidemia en un libro de entierros de la parroquia de San Lucas (*Libro de entierros...*, 1829-1834).

Se dice que una procesión de niños y jóvenes acudió al santuario para pedir al Señor del Santo Sepulcro que los ayudara con la erradicación de la epidemia y que se celebró una misa. Era septiembre, y para el 14 de octubre se registró la última muerte por cólera, de modo que los pobladores consideraron que la imagen les concedió el favor solicitado. En agradecimiento, prometieron celebrar cada año una misa para recordar el milagro, colocando grandes portadas de flores en la entrada del templo y en el altar mayor. Se instituyó así la fiesta de los solteros de septiembre. Como otra muestra de agradecimiento, a partir de 1843 se inició la representación de Semana Santa. Aunque no hay consenso respecto a este origen de la representación de Iztapalapa, desde hace varios años tal versión se ha difundido con fuerza.

Las procesiones y representaciones se hacían antes con imágenes escultóricas pertenecientes a la parroquia de San Lucas y al santuario del Señor de la Cueva, aunque se ha perdido en la memoria hasta qué año ocurrió así y en qué momento empezaron a ser los habitantes nativos del pueblo los que encarnaron a cada uno de los personajes. Sin embargo, algunas imágenes siguen formando una parte importante en las procesiones y en algunas escenas de la representación de Semana Santa.

El Domingo de Ramos una imagen del Señor de Jerusalén es tomada de la casa del mayordomo en turno para ir en la procesión por diferentes calles del pueblo, hasta llegar al mediodía a la parroquia de San Lucas para escuchar misa, al término de la cual el recorrido continúa hasta llegar al santuario del Señor de la Cueva, donde la imagen sólo va de visita para luego regresar a la casa del mayordomo, quien invita a todos los acompañantes que deseen quedarse a comer. Desde hace aproximadamente 30 años la imagen acompaña la procesión del Domingo de Ramos y cada año cambia



Procesión de Domingo de Ramos, 13 de abril de 2014. **Fotografía** © Beatriz Ramírez González.

la mayordomía, adquiriendo ese compromiso en la representación de Semana Santa. Ésta es una de las mayordomías más importantes del pueblo.

El Jueves Santo otra imagen participa en la representación. Se trata de un ícono de Jesús que pertenece a la parroquia de San Lucas, en cuyo interior, justo al cruzar la puerta principal, se le coloca en una prisión adornada con diversas frutas, donde permanece toda la noche.

La Dolorosa, que también tiene su altar en la parroquia de San Lucas, acompaña la procesión del silencio el Viernes Santo por la noche. Es llevada al santuario del Señor de la Cueva y ahí permanece incluso hasta el lunes, cuando vuelve a su templo. En esa procesión también fue llevada por algún tiempo la imagen del Señor del Santo Sepulcro, pero tras ser restaurada, el INAH recomendó mantenerla en su altar.

Los espacios utilizados como escenarios han cambiado conforme se incrementa el número de espectadores. Al principio, los atrios de la parroquia de San Lucas y del santuario del Señor de la Cueva eran suficientes para representar cada uno de los momentos de la Pasión, además de las procesiones por las calles de los barrios. Hoy en día, el Jueves Santo se montan grandes escenarios en plazas y atrios para representar la Última Cena, el lavatorio de pies, la venta de Jesús y su aprehensión. El escenario principal es la explanada del jardín Cuitláhuac, donde se representan la Última Cena y el lavatorio. Luego, Jesús se va a orar al huerto de Getsemaní, ambientado en el cerro de la Estrella, mientras

en la explanada se lleva a cabo el segundo concilio y la venta de Jesús por parte de Judas. Entonces van a aprehenderlo al huerto y lo llevan a la cárcel, en la “casa de los ensayos”.

Llega el día de mayor solemnidad y dramatismo: el Viernes Santo, que se inicia con una procesión a las 9:00 h por los ocho barrios. Más tarde, alrededor del mediodía, en la explanada del jardín Cuitláhuac se lleva a cabo el juicio donde finalmente se dicta sentencia a Jesús, quien es azotado, le colocan una corona de espinas y le entregan una enorme cruz. Empieza la procesión del vía crucis, con un recorrido de cuatro kilómetros que termina en el predio de La Pasión, en el cerro de la Estrella. La primera vez que se representó la crucifixión allí fue en 1944, pues antes se llevaba a cabo en el atrio del santuario.

Cada vez más medios de comunicación, cada vez más estudiantes e investigadores de diferentes instituciones educativas y culturales ponen su atención en esta representación anual. Unos y otros abordan su origen, la forma como se organiza, el proceso de selección de los personajes, cuánto se gasta, el operativo de seguridad y vigilancia, entre varios temas más que se refieren sobre todo a lo observado por las personas que acuden a vivir de cerca la Pasión y por quienes a escala mundial siguen el evento a través de los diferentes medios de comunicación. Sin embargo, hay muchas cosas detrás de la Pasión, muchas personas que permanecen como actores casi anónimos de esta expresión de religiosidad popular en México.

En el libro *Pasión en Iztapalapa* se publicó el testimonio del sastre José Trinidad Guzmán Moscoso, quien desde el año 2000 elabora el vestuario de los personajes de la representación: “Con la ayuda de mi sobrina y mis hermanas en tres meses tengo que hacer alrededor de 156 atuendos. Hacemos una gráfica para ver quién va en qué orden y los colores que cada persona puede manejar”. Cuando están en escena las representaciones, no toda la gente sabe quién elaboró los vestuarios, aunque los aprecian, y para su creador son causa de orgullo: “Se me hace un nudo en la garganta porque pienso que yo estuve desde el principio”.<sup>1</sup>

María Gregoria Hernández Suárez, licenciada en relaciones comerciales y costurera desde hace 10 años, elabora túnicas y mantos para nazarenos y nazarenas. Explica que los nazarenos de la parroquia de San Lucas llevan en el manto 18 figuras que representan cada parte de la Pasión, el gallo que niega a Jesús, los clavos, la cruz y la corona, entre otros. Los mantos de los nazarenos del concilio llevan figuras que se bordan o rotulan con rostros de Jesús, la cruz o la corona de espinas. El bordado depende de lo tradicionalistas que sean en la familia. Las túnicas pueden costar entre 300 y 600 pesos, según la tela que elijan. En cada temporada de Semana Santa elabora 10 túnicas y 10 mantos.<sup>2</sup>

La cruz de Cristo es otro de los elementos simbólicos cuya elaboración fue tarea, por voluntad propia, del señor Ángel Juárez Cabrera desde 1965. Como carpintero, acudieron a él unas personas para solicitarle que hiciera la cruz para el personaje de Cristo; al principio sólo cobró el material, lue-

1. Testimonio de José Trinidad Guzmán Moscoso (*Pasión...*, 2008: 63).

2. Entrevista realizada por Carolina Colín Cruz a María Gregoria Hernández en su taller de costura, barrio Santa Bárbara, 19 de marzo de 2014. Se reproduce aquí con su autorización.



Jesús recibe la Cruz. Viernes Santo, 29 de marzo de 2013. **Fotografía** © Beatriz Ramírez González.

go decidió regalarla cada año hasta su fallecimiento, en 2014. De seguro su hijo, quien también es carpintero, asumirá el compromiso para continuar la tradición.

El trabajo y la historia detrás de la elaboración de la corona de espinas de Jesús también amerita unas líneas. Desde 1991 hasta 2013, año en que falleció, la elaboró el señor Teodoro Narciso Reyes Neria, quien durante 22 años contribuyó a la representación de esa manera. Su hijo mayor, Marco Antonio Reyes Agonizante, quien junto con su hermano José Valentín ayudaba a su padre, asumió el compromiso de preservar esa tradición.

Las ramas de huizache deben buscarse donde haya suficientes árboles, en tierra caliente. Don Teodoro, su hijo Marco Antonio y otros fieles fueron a buscarlas primero a Zumpango de la Laguna, luego a Totolapan, y cuando se acabaron en ese lugar sembraron allí semillas y buscaron las ramas en Jojutla; cuatro años después regresaron a Totolapan y empezaron a cosechar ramas de los árboles que habían sembrado. Al tener cerca el Huizachtépetl (“cerro de los Huizaches”), mejor conocido como cerro de la Estrella, deben ir a otro sitio porque en nuestro cerro apenas está creciendo de nuevo esa especie nativa.

Un grupo de varios hombres acuden 20 días previos a Semana Santa para cortar las varas a Totolapan, pero deben llegar primero a la iglesia de la comunidad para solicitar al santo patrono les permita llevarse varas de los campos del pueblo. Resulta emotivo ver su satisfacción cuando encuentran



Entrega de las coronas de espinas a Jesús, 16 de marzo de 2014. **Fotografía** © Beatriz Ramírez González.

las varas con las espinas más grandes, para que se luzca el personaje, para que impresione. De igual manera cortan varas con varias ramas que serán usadas por los azotadores de Jesús durante la procesión. El Cristo es azotado en la plaza Cuitláhuac con ramas de sauce llorón, cortadas el Jueves Santo o el mismo viernes por la mañana —previo permiso del propietario— en un terreno de propiedad privada, en el barrio de San José.

En la actualidad, ya en su casa, Antonio Reyes empieza tres días después a preparar las varas para fabricar las coronas. Primero debe quitar todas las hojas y las espinas pequeñas que haya en medio de las espinas grandes, y luego las trenza. Cada unión de las varas se llama “hilo”, que puede agrupar hasta 10 de éstas, según cómo haya pedido las coronas el Comité Organizador de Semana Santa en Iztapalapa, A.C. Una vez trenzadas, las varas se remojan durante uno o dos días para darles la forma de la corona y hacer los amarres con alambre de cobre. Debe tomarse la medida de la cabeza a Jesús con la peluca puesta para que se ajuste bien, aunque por cualquier imprevisto se hace una segunda corona, un poco más grande. Se entregan luego de una semana de trabajo y se llevan a bendecir junto con los vestuarios al santuario del Señor de la Cueva el día previo al Domingo de Ramos. Todos los personajes principales llevan sus atuendos.

También es relevante la participación, desde hace 27 años, de la Policía Montada. Dos meses antes de Semana Santa empiezan los entrenamientos, sábados y domingos, desde las ocho de la ma-



Entrenamiento de jinetes en las instalaciones de la Policía Montada, 23 de marzo de 2014. **Fotografía** © Beatriz Ramírez González.

ñana. El instructor de las prácticas de montaje es el comandante Urbano Viruel Acevedo. Deben estar presentes los clarines, quienes tocan mientras los caballos caminan. Estos animales deben estar acostumbrados a ese sonido, al movimiento de las banderas —que aumentan en cada entrenamiento—, así como a diversos ruidos, que incluyen cohetes.

Durante el entrenamiento también interviene el médico veterinario zootecnista certificado en equinos Manuel Eduardo Morones Soto, responsable de la Unidad Médica Veterinaria de la Policía Montada, quien además supervisa las condiciones del corral, acondicionado en un estacionamiento propiedad de Jaime Domínguez, en el barrio de San Lucas, a donde se llevan los caballos el Miércoles Santo a mediodía. Previamente les colocan ramplones de goma en los talones para que no se resbalen en el asfalto. Con su equipo de médicos, las 24 horas supervisa que no tengan cólicos ni lesiones, y les lleva alimento. El sábado en la mañana los regresan al campamento. Los caballos y sus entrenadores son una parte importante de la representación y están detrás de la Pasión desde varias semanas atrás, lo cual es una satisfacción para el comandante Urbano Viruel.<sup>3</sup>

Uno de los grandes atractivos de esta representación son los escenarios, que se preparan con antelación durante varios días.

3. Entrevistas realizadas en el campamento de la Policía Montada, domingo 23 de marzo de 2014.



Procesión de Jueves Santo. Los vecinos invitan naranjas a los caminantes, 17 de marzo de 2014. **Fotografía** © Beatriz Ramírez González.

Al respecto, Roberto Guillén dice:

Como cualquier construcción, una escenografía tiene que tener una base, un cimiento, hay que saber cómo hacerlo, o de lo contrario te topas con muchas complicaciones. Si tienes fe —volvemos a la fe— en ti mismo y sabes cómo hacerlo —calcular el peso, el equilibrio, todo— vas a salir adelante y vas a ver el asombro de mucha gente. Para hacer este trabajo te basas en todo: desde ingeniería hasta anatomía. La escenografía de Semana Santa se hace bajo diseño. La gente te trae una idea y tú la analizas y pones de tu parte. Todo está amparado bajo el estudio de la historia.<sup>4</sup>

La escenografía final es muy importante, aunque hay un trabajo previo llevado a cabo por un grupo de trabajadores de Logística de Servicios Generales de la Alcaldía Iztapalapa. Tres semanas antes de Semana Santa comienza su labor. En primer lugar, los del Comité Organizador arman las estructuras metálicas; luego, los trabajadores de la alcaldía las refuerzan con soldadura y las forran con madera. Llegan los camiones y camionetas con el material necesario, todo comprado cada año por las autoridades de la alcaldía, las cuales han apoyado la realización de esta representación desde hace

4. Testimonio de Roberto Guillén (*Pasión...*, 2008: 44).

29 años. Empiezan en la plaza Cuitláhuac con la construcción de los escenarios del castillo y de los azotes, luego con el que será usado para la última cena del jueves, y se convierte en el palacio de Herodes el viernes, con sencillos cambios. La escenografía del castillo se quita para hacer la de la resurrección, reintegrada a la representación desde 2006.

Cuando terminan en la plaza Cuitláhuac, arman las estructuras para los escenarios de las tres caídas, para lo cual emplean dos días en cada una. Terminan en el cerro de la Estrella, cerca del predio de La Pasión, donde será la aprehensión del Huerto de los Olivos, el jueves por la noche. El miércoles, un día antes del Jueves Santo, los miembros del Comité Organizador hacen un recorrido junto con las autoridades delegacionales, quienes les van entregando cada uno de los escenarios (Ramírez, 2011: 4-6).

El Comité quita las escenografías el lunes siguiente a la Semana Santa, mientras el grupo de Logística tarda alrededor de un mes en desmontar todo.

Aunque de la casa de los ensayos mucho se ha dicho en reconocimiento a la gran labor de la familia que la habita, no puedo dejar de mencionar su aportación desde hace más de 70 años; y aunque ya no está presente el señor Juan Cano, su familia asume con gusto el compromiso. Debo decir que en esta casa se celebra una reunión el Domingo de Resurrección para un convivio que festeja haber cumplido un año más con la tradición.

Son muchas las personas que participan en los días previos a la representación, preparando lo necesario; igualmente, durante las escenificaciones intervienen elementos de seguridad para resguardar el orden, equipos médicos, medios de comunicación, nacionales e internacionales, y los propios habitantes de los ocho barrios, quienes reparten naranjas partidas o bolsitas de agua a quienes caminan en las procesiones.

En la ruta de la Pasión de los ocho barrios hay obras de arte que realzan la representación. En el sitio de la primera caída de Cristo, en la esquina de Ayuntamiento y Mariano Escobedo, se ubica una escultura de bronce en altorrelieve que representa ese momento del vía crucis, realizada en 2007 por Pancho Cárdenas, escultor de gran reconocimiento internacional.

Del mismo autor son las esculturas de la segunda y tercera caídas, en Cuauhtémoc y Allende, y en Cuauhtémoc esquina Lerdo, respectivamente. La de la tercera caída fue la primera que elaboró el maestro Cárdenas, en 2002. Ese mismo año creó en resina y metal la escultura monumental de un nazareno llamada *Cristo entre la vida y la muerte*, que se colocó en el puente peatonal de la avenida Ermita Iztapalapa, frente al santuario del Señor de la Cueva, y que se ha convertido un ícono de la demarcación.

En las cúpulas del santuario, declarado monumento histórico por el INAH, disfrutamos de los murales alusivos a la Pasión de Cristo pintados en 1875 por Anacleto Escutia, originario de Iztapalapa. El atrio es otro de los escenarios de la representación.

En la parroquia de San Lucas Evangelista, también reconocida como monumento histórico, existe un lienzo de pintura del siglo xvii que representa el descendimiento de Cristo de la Cruz, y que corresponde a la decimacuarta estación del vía crucis.

Imágenes escultóricas religiosas toman parte en la Semana Santa de Iztapalapa, como se mencionó antes, y junto con las esculturas en las calles permanecen como patrimonio artístico el resto del año.

Además, los maestros floristas del pueblo elaboran portadas florales en las que se incluyen cuadros de semillas con imágenes de pasajes bíblicos. Podemos ver a hombres, mujeres y niños que forman figuras de flores sobre las estructuras metálicas que les sirven de base. Con material natural o con unicel, colocan alguna leyenda de agradecimiento y fe.

Por otro lado, tenemos el mural *Iztapalapa. Ayer, hoy y siempre*, pintado por el maestro Pancho Cárdenas en el patio del edificio sede de la alcaldía en 2003. En uno de los paneles se encuentran imágenes de los santos que le dan nombre a los ocho barrios, mezcladas con diversas escenas de la representación de Semana Santa.

Como un homenaje a las personas que por más tiempo han participado en la representación, el artista plasmó allí sus rostros: Jorge Ávila Domínguez (+), quien representó de 1953 a 2015 el papel de Heraldo; Tomás Alvarado Cedillo (+), quien personificó por 21 años a Judas (desde 1970) y en el mural está besando a Cristo, representado por Víctor Valle; Arturo Serrano, quien por 20 años revivió a Samuel Belibet; Jaime Rueda, quien ha participado como soldado en varias ocasiones y en una de las escenas pintadas hiere a Cristo en el costado, y Roberto Guillén Flores, Judas durante cuatro años, quien también ha representado a otros personajes y fue por años presidente del comité organizador.

Historia, tradición, fe, cultura, solidaridad: todo se conjuga en esta representación, declarada en 2012 patrimonio cultural intangible de la Ciudad de México y que está a la espera de ser declarada patrimonio de la humanidad.

## **Bibliografía**

Rosa Blancas, Ángel de la (2012). *Semana Santa en Iztapalapa durante la época colonial*. México: inédito.

*Libro de cuentas de la Cofradía del Santísimo Sacramento en Iztapalapa (1736-1793)*. México: Archivo Parroquial de Iztapalapa.

*Libro de cuentas de la Cofradía del Santo Entierro de Cristo Señor Nuestro fundada con autoridad ordinaria en su capilla que está en una de las cuebas que llaman de Jerusalén en el Pueblo de San Lucas Ystapalapan (1736-1764)*. México: Archivo Parroquial de Iztapalapa.

*Libro de entierros de la parroquia de San Lucas Evangelista* (3 de mayo de 1829-24 de abril de 1834).

Ramírez González, Beatriz (2011). "Detrás de la Pasión". *Agua sobre las Lajas. Revista Cultural de Iztapalapa*, año 1 (3), marzo-abril, p. 4-p. 6.

*Pasión en Iztapalapa* (2008). [Juan Villoro (prólogo) y Carlos Monsiváis (epílogo)]. México: Delegación Iztapalapa.